

Una condena de subdesarrollo permanente revisable

Este artículo estudia el ecicidio del modelo de subdesarrollo planificado en regiones periféricas, particularmente de Extremadura, en el marco actual de corrupción y crisis económica y financiera. Para ello se revisa la evolución histórica de la lucha de clases en un contexto de caciquismo como gobierno de los peores en la sombra. Posteriormente, se enlaza la visión política oligárquica con el pensamiento económico neoliberal, para, de este modo, desvelar las causas subyacentes del atraso extremeño y plantear, en consecuencia, una estrategia para desanclar el subdesarrollo planificado y la idea neoliberal de sostenibilidad: haciendo hincapié en una responsabilidad anticapitalista, una visión ecologista no-neoliberal, en el avance de la democracia y en una mayor redistribución de la renta y la riqueza.

Desde una perspectiva marxista este artículo analiza las vías de adaptación y cambio social de Extremadura a la crisis iniciada en 2008, empleando para ello el enfoque dialéctico de la co-evolución, el cual subraya la importancia de las restricciones sociales y ecológicas como obstáculos al desarrollo económico.¹ Las restricciones sociales han frenado el desarrollo e incentivado el subdesarrollo en España y Extremadura. Y las restricciones ecológicas han penalizado los regímenes de propiedad comunal y las ventajas competitivas de las regiones del sur de España, desde la Mesta hasta la Política Agraria Común (PAC), pasando por el latifundismo de dehesas y el espejismo econó-

Juan Agustín Franco es profesor de Economía en la Universidad de Extremadura

¹ Las *restricciones sociales* se refieren al conjunto de instituciones políticas, culturales y sociales que establecen qué tipo de relaciones sociales son posibles y hasta dónde pueden llegar. Así, la ausencia de una incipiente burguesía en Extremadura condicionó la posibilidad de beneficiarse del impulso capitalista inicial. Mientras que las *restricciones ecológicas* se refieren a los límites biofísicos, geográficos y medioambientales de la tierra extremeña que dificultaron un régimen de explotación capitalista, basado en la obtención de elevada rentabilidad, a no ser mediante la concentración y privatización de la tierra (lo que nuevamente cierra el círculo al fortalecer las barreras de tipo social, consolidando una clase terrateniente caciquil y adversa al progreso social). Véase M. González de Molina, «Environmental constraints on agricultural growth in 19th century Granada (Southern Spain)», *Ecological Economics*, vol. 41, 2002, pp. 257-270.

mico del turismo rural extremeño costeado por las arcas públicas.² A su vez, ambas restricciones son tanto de raíz feudal (siervo-señor, yuntero-terrateniente) como capitalista (trabajador-capitalista).

Entre las restricciones ecológicas de origen feudal, en Extremadura, siguen prevaleciendo dos. Por un lado, el mayor coste relativo del transporte en las regiones periféricas de alto valor natural, lo que desanima el intercambio comercial doméstico, a la vez que fomenta, con dinero público, la aparición de zonas francas para la exportación (fuente primordial para la degradación de los derechos laborales y sindicales). Y por otro, el régimen latifundista de propiedad de la tierra, que consolida las relaciones clientelares y la cultura de la pobreza en el *mercado de la corrupción*.

Las restricciones sociales y ecológicas, tanto de raíz feudal como capitalista, lastran el desarrollo económico de Extremadura

A las limitaciones de raíz feudal se le han injertado las de raíz capitalista, ya que el desarrollismo productivista no solo no valora la conservación de la naturaleza, sino que la penaliza y la depreda. Diversos estudios han mostrado la influencia negativa de las políticas europeas de subsidios sobre la sostenibilidad de las explotaciones agrarias. E incluso se penalizan los regímenes de producción ecológica mediante una trama de burocracia paralizante y desincentivadora que se triplica con respecto a la normativa sobre agricultura convencional.³

De las restricciones sociales de origen feudal cabe destacar la pervivencia del cacique y su “cortijo” (en un sentido amplio que abarca desde un Ayuntamiento hasta un departamento o centro universitario), con especial protagonismo en Extremadura. Y entre las de origen capitalista cabe mencionar la vil gestión del paro y la pobreza en la región, que navega entre la represión y la caridad. Un ejemplo de esa represión y enjuiciamiento de los que menos tienen, por atreverse a protestar y exigir su derecho a la renta básica, lo encontramos en el juicio a la Renta Básica en Extremadura, sucedido en Mérida los días 5 y 6 de octubre de 2015.⁴ Otro ejemplo, esta vez de la caridad y el paternalismo a través de los

² M. Sánchez, «El turismo en Extremadura: un diamante aún sin pulir», en L. F. de la Macorra (coord.), *Treinta años de economía y sociedad extremeña (1983-2013)*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2015, pp. 267-284.

³ J. A. Franco, P. Gaspar y F. J. Mesías, «Economic Analysis of Scenarios for the Sustainability of Extensive Livestock Farming in Spain under the CAP», *Ecological Economics*, vol. 74, núm. 1, 2012, pp. 120-129.

⁴ Campamento Dignidad Extremadura, «Absolución de los imputados en el juicio a la Renta Básica en Extremadura», Change.org, disponible en: https://www.change.org/p/absoluci%C3%B3n-de-los-imputados-en-el-juicio-a-la-renta-b%C3%A1sica-en-extremadura?tk=JePg4YwCa0c1gNUg0-TfotE4tKqSrM17ZACsWsmTQkU&utm_source=petition_update&utm_medium=email. Acceso el 22 de agosto de 2015.

bancos de alimentos, podemos encontrarlo en el documental *Ouróboros: la espiral de la pobreza*.⁵

Se ha configurado así un modelo de planificación central del subdesarrollo dirigido por las élites económicas y políticas capitalistas que se benefician de él, que ha condenado a Extremadura al subdesarrollo permanente revisable. Una región continuamente en crisis, que apenas se sorprendió ante la nueva situación creada por el estallido de la burbuja inmobiliario-turística, razón por la cual pudo intensificarse en esta región el plan de austericidio de la Troika. «Cuanto más obedecemos, peor nos trataron» (Rosa Parks).

Como bien afirmaban Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: «la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases». En España y en Extremadura tal historia, silenciada e invisibilizada, se ha configurado de un modo particular, mediante un gobierno en la sombra que podemos definir como *caciquismo*, que ha estado presente, como agenda más o menos oculta, en regímenes monárquicos, republicanos, fascistas y democráticos.

El caciquismo representa la pervivencia del poder nobiliario en el inconsciente ideológico burgués para mantener el orden establecido y su continuidad hereditaria. Aunque no reconocido en ninguna ley ni Constitución. Presente en los poderes fácticos tradicionales (ejército, iglesia y banca) y en todas las instituciones, gubernamentales y no gubernamentales, desde la justicia a la universidad. Paradigma de una tradición secular y cultural de corrupción e impunidad, especialmente cuestionado durante las épocas de crisis. Un modelo híbrido caracterizado por la síntesis del conflicto social feudal (siervo-señor) y del conflicto social capitalista (trabajo-capital). Pero ¿cómo se ha configurado la lucha de clases en Extremadura? ¿Cuáles son sus características y cómo puede afectar al desarrollo futuro de la región?

A continuación se estudia el particular conflicto entre capital y trabajo en Extremadura. Se analiza también el papel cómplice del pensamiento económico académico con el neoliberalismo. Y se destacan los incipientes elementos que podrían desanclar a Extremadura del subdesarrollo y de la crisis, mencionando de manera especial la trampa de la huella ecológica extremeña y proponiendo un modelo teórico para desvelar la morada oculta del subdesarrollo, rompiendo necesariamente el molde de las relaciones capitalistas.

La esquivada lucha de clases en Extremadura

Extremadura ha permanecido presa del subdesarrollo durante mucho tiempo. ¿Por qué Extremadura? Porque desde el siglo XIX los peores episodios de caciquismo se dieron en esta

⁵ <http://ouroborosdocumental.org/>.

región.⁶ La represión contra la movilización de la clase obrera (yuntera, campesina, agraria) fue tan hostil que la industrialización y la lucha de clases se consiguieron esquivar. De tal manera que el agrarismo ecocida será el principal modelo de subdesarrollo adoptado en Extremadura porque «los caciques nunca vieron con buenos ojos que esta región entrase en circuitos industriales que a la larga sembrarían una conflictividad laboral de la que Extremadura siempre se preservó».⁷

Siguiendo a Víctor Chamorro en su excelente y desconocida *Historia de Extremadura*, podemos describir a los dos actores de esta singular lucha de clases en Extremadura (caciques y trabajadores):⁸

1. *La clase caciquil-capitalista*: integrada por una minoría de terratenientes y burgueses, mayoritariamente de mentalidad imperialista, reaccionaria y prepotente. La Extremadura de los poderosos. Hoy el régimen caciquil feudal sigue vivo gracias a su alianza con las oligarquías capitalistas del país, con las que depreda los recursos naturales e infrautiliza la tierra extremeña.

2. *La clase trabajadora*: fragmentada en dos, la emigrante y la campesina.

a. La clase trabajadora emigrante: la mayoritaria, la clase trabajadora que pudo escapar (o no encontró el abrigo protector) de la tiranía caciquil. Más de un millón de extremeños obligados a emigrar. Parte de estos extremeños manifiestan un rechazo hacia su tierra, cayendo así en las redes de la alienación, incapaces de ver (y luchar contra) las fuerzas que les obligaron a emigrar.

b. La clase trabajadora campesina o tercermundista (exceptuando unas pocas poblaciones en las que predomina el sector servicios): se trata de una Extremadura analfabeta, sin servicios públicos básicos, con una renta per cápita de las más bajas del país, con elevados niveles de paro, mal comunicada y desposeída del fruto de su trabajo por las ambiciones caciquiles más antiecológicas y antisociales en pro de la rentabilidad económica latifundista. La clase obrera que fue artífice de la creación del ahora turístico paisaje de dehesas, de cuyos beneficios se ha visto expropiada.

La presión y represión ejercida por los caciques terratenientes, los *ultraquiritarios* que defendían la propiedad privada de la tierra por encima de cualquier consideración ética, social o medioambiental⁹ y la fragmentación de la clase obrera, incluso antes de fraguarse

⁶ A. Cazoria, «La vuelta a la Historia: Caciquismo y franquismo», *Historia Social*, n. 30, 1998, pp. 119-132.

⁷ V. Chamorro, *Historia de Extremadura*, Quasimodo y Víctor Chamorro, Madrid, 1981 y 1984, vol. VI, p. 130.

⁸ *Ibidem*, vol. I, pp. 11-12.

⁹ S. Riesco, *La lucha por la tierra: reformismo agrario y cuestión yuntera en la provincia de Cáceres (1907-1940)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005.

una conciencia común de explotación, explican en buena medida el triunfo de la clase caciquil-capitalista extremeña, cuyos valores, tradiciones y cultura se han ido reproduciendo de generación en generación hasta llegar –reforzados– al período de *democracia*.

El papel de la universidad en el sostenimiento del *statu quo* ha sido relevante en la historia española y extremeña, desde los inquisidores medievales hasta los *neocons* postmodernos actuales, pasando por los caciques inveterados del sur de España.

La hostil represión contra la movilización de la clase obrera (yuntera, campesina, agraria) inhibió la industrialización y la lucha de clases y convirtió el agrarismo ecocida en el modelo de subdesarrollo adoptado en Extremadura

A pesar de todo, es posible encontrar vías para desanclar a Extremadura del subdesarrollo y del ecocidio, especialmente ahora con el resurgir de los movimientos sociales, desde el 15M hasta los Campamentos Dignidad, que se han movilizado en favor de los afectados por la hipotecas o de la promoción de iniciativas legislativas relacionadas con el derecho a la renta básica (universal, individual e incondicional) y con la lucha contra la pobreza.

A continuación se destacan los elementos básicos que suponen la oportunidad para desplegar el desarrollo potencial de Extremadura, sugiriendo para ello un nuevo marco teórico de análisis para romper las cadenas y transformar la realidad.

Desanclando el subdesarrollo ecocida

Es necesario revertir los mecanismos que continúan anclando a Extremadura en el subdesarrollo ecocida. Uno de ellos, quizá el que más daño ha hecho y sigue haciendo, es de tipo ideológico, aquel que afirma que en Extremadura “se vive de las subvenciones”, ignorando que, en realidad, no se trata de “subvenciones”, sino de retribuciones en concepto de deuda histórica y actual por la conservación y mantenimiento de los recursos naturales (principal valor añadido de la región) por la clase campesina-yuntera del siglo XIX. Cosa bien distinta de las famosas “retribuciones en diferido en forma de simulación” para tapar la corrupción estructural en el PP, adalid de la ideología neoliberal.

Es preciso denunciar los mecanismos que ignoran la contabilidad del medioambiente. Por ello, es interesante comentar algunos resultados importantes de las matrices de contabilidad social extremeñas, además de hacer un ejercicio creativo (sugiriendo un modelo teó-

rico), para desvelar las raíces de la pobreza y el subdesarrollo en Extremadura y para poner en valor la riqueza natural de la región de un modo no ecocida ni antisocial.

Es necesario revertir los mecanismos de tipo ideológico como el que afirma que en Extremadura "se vive de las subvenciones", ignorando que, en realidad, no se trata de "subvenciones", sino de retribuciones en concepto de deuda histórica

La trampa de la huella ecológica extremeña

La evidencia parece indicarnos cada vez más que el modelo de desarrollo de regiones periféricas es frenado por la propia dinámica del proceso de acumulación capitalista. Así, se observa, a partir de las Matrices de Contabilidad Social extremeñas, que el conflicto entre trabajo y capital se resuelve a favor del capital, ya que las relaciones económicas que se establecen entre los distintos sectores y cuentas de la contabilidad regional extremeña tienden a incrementar más los ingresos de la clase capitalista que los de la clase trabajadora.¹⁰

El escaso desarrollo del sector industrial, excepto el ligado a lo agrario, explica en buena parte que la renta per capita regional sea casi un tercio inferior a la española durante el período 2000-2008. Siendo todavía la única región clasificada por la UE como región «Objetivo 1» por sus especiales condiciones de fragilidad económica, subdesarrollo y pobreza.¹¹

Quizá esta eventual situación negativa del sector industrial extremeño tenga también una lectura positiva. Dado que la región posee consumos energéticos inferiores a los de la media nacional (en 2005 los porcentajes regional y nacional fueron 59 y 68% respectivamente), esto se traduce en una *huella ecológica* menor. En particular, la brecha entre la huella ecológica extremeña y la española ha aumentado entre 1990 y 2005, pasando de 64 a 107%.¹² Concluyéndose que el estilo de vida de un extremeño medio causa menos huella ecológica que el de un español promedio.

¹⁰ F. J. De Miguel, A. Manresa y J. Ramajo, «Matriz de contabilidad social y multiplicadores contables: una aplicación para Extremadura», *Estadística Española*, vol. 40, n. 143, 1998, pp. 195-232.

¹¹ La calificación de Extremadura como región «Objetivo 1» implica el reconocimiento oficial de la situación de pobreza crónica y de dependencia permanente de las ayudas europeas, las cuales se cifran en 850 millones de euros hasta 2020, momento en el que desaparecerán a favor de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea que presentan importantes desequilibrios económicos. Lo que evidencia una Europa del capital, pero no de los derechos; una unión monetaria, pero no una unión fiscal.

¹² Junta de Extremadura, *La huella ecológica de Extremadura*, Consejería de Industria, Energía y Medio Ambiente, Mérida, 2011. El concepto de *huella ecológica* fue ideado en los 90 por William Rees como una forma de estudiar la sostenibilidad de los hábitos de consumo de una población. Trata de medir la superficie ecológicamente productiva necesaria para abastecer las necesidades y asimilar los residuos de una población en un territorio.

Este efecto positivo sobre la calidad de vida no está contabilizado ni remunerado ni incentivado explícitamente, lo que podría ser un signo de la necesidad no solo de reorientar las políticas económicas, sino las mismas teorías económicas sobre el desarrollo. Inclusive este estilo de vida más sostenible no solo no se promueve, sino que se penaliza desde las instituciones europeas, como ya señalamos al hablar del reparto de las ayudas de la PAC o ante la inexistencia de una regulación impositiva en el sector turístico.

Más si cabe, estos indicadores de impacto medioambiental tratan de culpabilizar al ciudadano de a pie por sus niveles de contaminación, ya que tales mediciones per cápita, como ya advirtiera Barry Commoner,¹³ confunden más que contribuir al conocimiento. Constituyen una trampa que disgrega la responsabilidad global en pequeñas decisiones individuales de consumo responsable.

¿Cuál es el balance del modelo desarrollista basado en la industrialización? ¿Es realmente la industrialización una etapa necesaria del desarrollo? En 1996 la población de los países del Norte representaba un quinto de la población mundial, pero su consumo de energía era diez veces superior al de los países del Sur, además producía casi tres cuartas partes de las emisiones mundiales de monóxido de carbono y de los residuos industriales del mundo. Quince años después, en 2010, se declaraba el año europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social. En cambio, los informes Foessa reclamaban menos retórica y más acción. Reclamaban un indicador alternativo al PIB para medir el bienestar social que contemplara tres tipos de participación: en la ocupación, en el producto social y en los derechos sociales.¹⁴ En otras palabras, reclamaban más democracia económica, toda una revolución social, prerrequisito para la democracia política.

La morada oculta del subdesarrollo

El subdesarrollo es un conjunto de condicionantes estructurales que impiden el desarrollo de un pueblo o sociedad, a la que suele etiquetarse con diversos eufemismos relacionados con la pobreza. El subdesarrollo es un conjunto de barreras que dificultan unas condiciones de vida dignas y que son consecuencia de relaciones desiguales entre las clases sociales. En realidad, el subdesarrollo tiende a perpetuarse en sí mismo, dando lugar a la “cultura del subdesarrollo” o más ampliamente, la “cultura de la pobreza”, que tiende a transmitirse de generación en generación haciendo cada vez más difícil la salida de la misma.

¹³ B. Commoner, «Rapid population growth and environmental stress», *International Journal of Health Services*, vol. 21, núm. 2, 1991, pp. 199-227 y B. Commoner, «Population, development, and the environment: trends and key issues in the developed countries», *International Journal of Health Services*, vol. 23, n. 3, 1993, pp. 519-539.

¹⁴ Cáritas Diocesana de Barcelona y Cristianisme i Justícia, *Una mirada a la pobreza*, Cuadernos Cristianisme i Justícia, n. 167, Barcelona, 2010, pp. 12 y 32. En esta referencia se cita el VI Informe FOESSA de 2008.

Hoy los pobres ya no viven en los países pobres sino en países de ingresos medios, su situación de pobreza se perpetúa incluso en medio de un clima económico menos adverso.¹⁵ La pregunta es obvia: ¿se puede planificar y diseñar conscientemente el subdesarrollo de una región o un pueblo? La respuesta, por dura que suene, es afirmativa. El modelo caciquil extremeño es un vivo ejemplo de ello, donde el agrarismo ha cuajado en agroindustrialismo medio siglo después de las primeras teorías desarrollistas.

El estilo de vida de un extremeño medio causa menos huella ecológica que el de un español promedio, algo que se penaliza desde las instituciones europeas

Así, extrapolando los análisis del desarrollismo de los noventa, podemos decir que en Extremadura la práctica del subdesarrollismo consistió en priorizar la agrarización mediante incentivos y subsidios que fortalecieran el régimen caciquil. Más aún, los intereses económicos y políticos de los caciques sirvieron para establecer los límites de lo que era posible (el subdesarrollo) y determinar la elección dentro de estos límites (el subdesarrollo agrarista y antiecológico).

Las conexiones marxistas del modelo caciquil con los autores *desarrollistas* y con los teóricos de la dependencia son evidentes, aunque con sus particularidades.¹⁶ La teoría de la dependencia promovía reformas estructurales. En cambio, el desarrollismo fue incapaz de promover estas reformas. Y el caciquismo niega toda posibilidad de reforma, por lo que, paradójicamente, estimula con más vigor las condiciones para la revolución social. Hasta ahora la emigración ha sido la válvula de escape para la población extremeña y la mejor estrategia de expulsión dirigida por el caciquismo y su aparato burocrático capitalista para anular el progreso social. Como explica Xabier Arrizabalo en *Capitalismo y Economía Mundial*:

«En cualquier caso, una consecuencia de la ley del desarrollo [capitalista] desigual es la existencia de economías subdesarrolladas. [...] Dicho de otro modo, estas economías padecen todos los problemas del capitalismo, pero, además, carecen del impulso que éste aporta en un primer momento al desarrollo de las fuerzas productivas. Como lo explica Marx [...]: No solo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. *Le mort saisit le vif!* [¡El muerto atrapa al vivo!].»¹⁷

¹⁵ A. Sumner, *Where do the world's poor live? A new update*, IDS Working Paper 393, Institute of Development Studies, Londres, 2012.

¹⁶ Se trata de una familia de teorías de base marxista cuyo matiz diferenciador es su nivel de flexibilidad para introducir cambios sociales, siendo el modelo caciquil el más rígido de los tres (el más inmovilista desde una perspectiva histórica) y el que más acentúa la "peligrosa contradicción" capitalista entre alienación y rebelión de la naturaleza humana.

¹⁷ X. Arrizabalo, *Capitalismo y Economía Mundial*, Instituto Marxista de Economía, Madrid, 2014, pp. 162-164.

Si la burocracia es la base sobre la que se asienta el modelo de subdesarrollo caciquil, ¿cómo enfrentarla?, sobre todo si tenemos en cuenta que es infructuoso frenar el caciquismo mediante el combate contra los tres vicios de la Administración Pública: «burocracia, empleomanía y expedienteo». ¹⁸ Es decir, burocracia elevada al cubo.

Las principales características de la morada oculta del subdesarrollo en Extremadura bajo el prisma del subdesarrollismo agrarista definen el nudo gordiano de la corrupción basado en la complementariedad de diversas medidas políticas (coercitivas, clientelares, explotadoras y burocráticas), necesarias para perpetuar la pobreza a todos los niveles.

Así, a nivel coercitivo, el autoritarismo caciquil privilegia un modelo agrarista al servicio del orden establecido, que ha ido evolucionando hacia un antiecológismo creciente (que ha culminado con la explosión de la burbuja inmobiliaria), coartando el desarrollo social.

A nivel clientelar, el nepotismo fue un obstáculo insalvable para la innovación, pues los terratenientes acaparaban las mejores tierras, y posteriormente fueron los primeros en acceder a la educación superior, tomando ventaja sobre los que luego se incorporarían procedentes de las clases menos pudientes.

A nivel explotador, el liderazgo institucional del cacique promovía los procesos de acumulación capitalista bajo la peculiar connivencia entre enchufado/cacique, donde la corrupción política y la malversación de fondos públicos eran la norma común.

Finalmente, a nivel burocrático, todas las medidas anteriores engrasaban un sistema ideológico totalitario basado en relaciones de dependencia y camuflado bajo la apariencia de legalidad que da el aparato burocrático. Los ejemplos más notables son la censura y represalia contra los disidentes y la archiconocida “cultura de la subvención”. Como señala Chamorro, ¹⁹ el proceso de burocratización en Extremadura se inicia en la década de 1960, generando un sector desmesurado para las necesidades reales de un pueblo que había emprendido el camino de la emigración.

El resultado final de un eficiente régimen oligárquico-caciquil es instaurar socialmente la pobreza y expulsar a la mayoría de la población. El caciquismo ejemplifica bien la táctica neoliberal de engrosar las filas del “ejército de reserva”. Para lo cual ha utilizado como instrumentos la planificación deliberada del subdesarrollo, oculta bajo la ignorancia social, un sistema educativo mediocre y mercantilizado, y un modelo económico insostenible basado en crisis sistémicas (lo que hace irrelevante si la forma del Estado es monarquía, república,

¹⁸ J. Costa, *Oligarquía y caciquismo*, Cícón, Madrid, 1998, p. 109.

¹⁹ V. Chamorro, *op. cit.*, 1981 y 1984, vol. VI.

dictadura o democracia). Es decir, la instauración de un modelo (más bien una condena) de subdesarrollo permanente revisable. Revisable tras cada crisis capitalista para adaptarlo a las nuevas condiciones de explotación y acumulación.

Como reacciones a este modelo agrarista han ido surgiendo pequeñas iniciativas disidentes de carácter social (ecologista, feminista, anticapitalista), que van desde las plataformas ciudadanas de protesta hasta asociaciones de consumo ecológico. Aunque, entre estas últimas, su impacto social todavía es pequeño. Siendo incluso asfixiadas estas tendencias neo-rurales y agroecológicas por el proceso de mercantilización de la naturaleza bajo la forma de parques naturales, que causan el desarraigo a la población autóctona y evitan de este modo el asentamiento y consolidación de los nuevos modelos rurales en sustitución del caciquismo. Obviamente, sin menoscabo de saltarse la legislación cuando es para lucro personal del cacique y oligarcas de turno. Porque el problema legal del caciquismo en sociedades democráticas es una cuestión de prácticas taimadas, difíciles de perseguir, cuyo carácter ilegal y delictivo no es fácil demostrar.

Algunos ejemplos emblemáticos en Extremadura de este caciquismo ecocida serían los siguientes:²⁰ las construcciones declaradas ilegales en Valdecañas, el proyecto de la refinería de petróleo en Tierra de Barros, los planes de instalación de centrales térmicas en la comarca de Mérida, el proyecto de instalación de un cementerio nuclear en Los Ibores, el “pelotazo” urbanístico en el embalse de Proserpina, etc. Además del emporio industrial del empresario Alfonso Gallardo a costa de las arcas públicas extremeñas durante los sucesivos gobiernos del PSOE.

Así, el modelo de “industrialización” seguido en Extremadura fue el del agrarismo o productivismo agrarista. Una agricultura de subsistencia que es reflejo del caciquismo en su imagen de parálisis del progreso y activación de relaciones económicas contrarias a los intereses del bienestar general de la población. El agrarismo fue más tarde reconvertido en agroindustrialismo, en el que la “fábrica” es el cortijo del cacique, donde se produce el proceso de explotación y corrupción característico del capitalismo, generador de relaciones de dependencia. Y todo ello cohesionado con la ideología burocrática (garante inconsciente de la “cultura de la pobreza”).

En definitiva, la burocracia para gestionar la pobreza. La pobreza para anclar el subdesarrollo. El subdesarrollo para beneficiar a las élites. Este esquema parte de uno previo que sirve de correa de transmisión de la corrupción en espiral:²¹ los desarrollados exportan la

²⁰ M. Cañada, *Humos y caciques. La refinería y el clientelismo en Extremadura*, Baladre, Valencia, 2008, p. 39.

²¹ E. A. Fabián, «La corrupción de los servidores públicos extranjeros e internacionales» en N. Rodríguez y E. A. Fabián (coords.), *La corrupción en un mundo globalizado: análisis interdisciplinar*, Ratio Legis, Salamanca, 2004, pp. 227-240.

corrupción. La corrupción genera el subdesarrollo. Y a partir de aquí, lo ya analizado: el subdesarrollo se institucionaliza en mecanismos burocráticos. Luego, la burocracia gestiona el ecocidio y la pobreza y, finalmente, la pobreza perpetúa el ciclo del infradesarrollo.²²

**Se ha instaurado un modelo de subdesarrollo permanente revisable,
es decir, revisable tras cada crisis capitalista para adaptarlo
a las nuevas condiciones de explotación y acumulación**

Revertir el proceso es la hoja de ruta descrita mediante el desvelamiento de la morada oculta del subdesarrollo: el nudo gordiano de la red de corrupción. Ahora es el momento de la sociedad civil, de tomar las riendas. Es la hora de la responsabilidad en su acepción política y ética más profunda y más alejada del oportunismo y utilitarismo neoliberal. Es hora de dejar una huella de responsabilidad frenando la pisada de la corrupción.

La huella de la responsabilidad

Desde una perspectiva ecológica marxista es posible definir un nuevo marco teórico que integre la puesta en valor del medioambiente, la lucha contra el cambio climático y la sostenibilidad ambiental en sintonía con una *democracia económica* (requisito para la democracia política). Para ello vamos a establecer dos etapas básicas.

La primera etapa consiste en el paso de un esquema POOR (*Pollution Of Outsider Rivers*) a un esquema RICH (*Responsible and Intelligent Climate Home*). El esquema POOR –contaminación de los ríos vecinos– como metáfora de la degradación medioambiental característica del capitalismo. Y el esquema RICH –hogar responsable y climáticamente inteligente– que implica una visión holística del planeta, entendido como un hogar climático gestionado de manera responsable e inteligente. El esquema RICH es una expansión del enfoque de “agricultura climáticamente inteligente” (*climate-smart agriculture*) de la FAO,²³ que puede renombrarse como enfoque RICA (*Responsible and Intelligent Climate Agriculture* o Agricultura Climáticamente Inteligente y Responsable). Desde este punto de vista las dimensiones técnica y política están interrelacionadas en el corto y largo plazo, ya no son compartimentos estancos.

²² Todo ello en el marco del *núcleo blando* del capitalismo (corrupción) y complementario al *núcleo duro* del capitalismo (explotación) de acuerdo con J. Iglesias y X. Badenes, «Apuntes sobre la economía furtiva del capitalismo», *Informes de Economía Crítica Taifa*, n. 8, 2011, pp. 42-59.

²³ FAO, *Gender and climate change research in agriculture and food security for rural development*, Training Guide, FAO, Roma, 2012.

En la segunda etapa el planteamiento que se sugiere consiste en conectar diversos indicadores medioambientales, sociales y económicos con una adaptación del enfoque *ultraqui-ritario* clásico de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC o CSR en sus siglas en inglés) neoliberal, integrando la medición de la responsabilidad entre los parámetros éticos, sociales y ecológicos habituales, configurando así un nuevo modelo de RSC anticapitalista (basado en el enfoque *Climate-Smart Responsibility* o Responsabilidad Climáticamente Inteligente). El objetivo es doble. Por un lado, disolver el marco de análisis de la RSC-neoliberal introduciendo la dimensión política del cambio climático a través de un elemento clave (las huellas de responsabilidad). Por otro lado, integrar y sistematizar las mediciones técnicas de impacto ambiental *desentrapadas* (huellas ecológica, de carbono, de agua) y de impacto social *des-despolitizadas* (índices de género, de pobreza), generalmente desligadas unas de otras, y ahora integradas en un marco de análisis socioecológico integral como es el que aporta la RSC-anticapitalista.

La Responsabilidad Climáticamente Inteligente supera la dicotomía falaz entre rentabilidad y sostenibilidad bajo el axioma que iguala mercado y libertad

Este nuevo marco de análisis se basa en *huellas de responsabilidad* que aquí denominaremos como *huellas de responsabilidad climáticamente inteligente* y cuya adaptación e implementación al cambio climático y a los sistemas agrarios, particularmente agrosilvopastorales (como la dehesa extremeña), se aplica mediante el enfoque RICA (agricultura climáticamente inteligente y responsable) antes descrito. De lo que se deriva, como elemento fundamental, la abolición del latifundio y la recuperación de la gestión de recursos de propiedad comunal.

Un elemento clave es la superación del enfoque neoliberal de la responsabilidad por un nuevo enfoque anticapitalista, el de las *huellas de responsabilidad climáticamente inteligente*, desplazando así la centralidad de la empresa capitalista por el de la sostenibilidad ecológica, entendida como preservación del entorno natural y de la vida humana. Un enfoque, en definitiva, superador de las dicotomías habituales basadas en el formato rentabilidad-sostenibilidad bajo el axioma que falazmente iguala mercado y libertad, desvalorizando la solidaridad para mercantilizarla.

Tal conflicto, intencionadamente invisibilizado, se extiende a todos los niveles. Así, con respecto a las “prácticas responsables” el conflicto se enquistaba en el debate: voluntarias vs. obligatorias. Con respecto a la crisis: emprendimiento vs. pobreza. Con respecto a las causas de la pobreza: personales vs. públicas. Con respecto a la eficiencia:

público vs. privado. Y así sucesivamente, ignorando las contradicciones fundamentales del capitalismo.²⁴

Porque, en definitiva, la *falacia responsabilista* de la ética empresarial (RSC neoliberal) promueve la corrupción empresarial debido a que se inspira en el principio *ultraquiritario* que sacraliza la propiedad privada por encima de cualquier otra consideración moral, social o ambiental. Y a esta espiral de corrupción (inscrita en el ADN de la RSC neoliberal) podemos llegar por diferentes caminos:²⁵

- A través de los análisis derivados de la *teoría de la agencia* que evidencia los conflictos de intereses entre gestores y propietarios de la empresa.
- A través de la ética basada en la *teoría moral* de Smith y Kant que muestra la incompatibilidad entre la naturaleza *interesada* de los negocios y la naturaleza *desinteresada* de la moral.
- A través de la *teoría del poder de la moral*, que sostiene el alcance limitado de la ética, cuya máxima expresión es, paradójicamente, el respeto a la ley.
- Inclusive a través de la paradoja de la propia *teoría de los stakeholders* (grupos de interés) que sostiene la RSC neoliberal, ya que los gestores empresariales deben armonizar intereses contrapuestos: los de los grupos de interés y el derecho de propiedad de los accionistas.
- A través del análisis económico marxista, en particular, de la *teoría del valor-trabajo*, por la que deducimos, no solo que el capital explota al trabajo humano por el mero hecho de poseer la propiedad de los medios de producción, sino que lo corrompe al convertirlo en mercancía (como parte del proceso de acumulación originaria, basado en el fraude, el engaño y la violencia para el posterior despliegue del “capitalismo legal”).²⁶
- A través de la *lógica dialéctica* más elemental: si A solo existe sin B, entonces si existe B no puede existir A (entendiendo la “existencia” como preeminencia o dominio de uno sobre otro). Su coexistencia será contradictoria, conflictiva y una habrá de reducirse a la otra, como muestran las contradicciones intrínsecas al capitalismo.²⁷

²⁴ D. Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN y Traficantes de Sueños, Quito y Madrid, 2014.

²⁵ Para la primera vía ver F. Carbajo, «Corrupción pública, corrupción privada y Derecho privado patrimonial» en N. Rodríguez y E. A. Fabián (coords.), *La corrupción en un mundo globalizado: análisis interdisciplinar*, Ratio Legis, Salamanca, 2004, pp. 127-156. Y para las tres siguientes ver M. Ruiz, «Un apunte crítico sobre la responsabilidad social corporativa (RSC/RSE)», *REDUR*, n. 9, 2011, pp. 27-65.

²⁶ Como explica D. Harvey, *op. cit.*, pp. 71-72: «La constitucionalidad y legalidad capitalistas están basadas al parecer en una mentira o como mucho en ficciones confusas, si es que cabe deducir algo de lo acontecido en los mercados financieros y de la vivienda durante los últimos años. Sin embargo, carecemos de una percepción común de cuál podría ser la naturaleza exacta de esa mentira». *La corrupción sistémica* parece que avanza en la comprensión social de tal mentira. No es que se identifique explotación y corrupción, sino que se hace visible su “relación simbiótica”: además de la explotación, el capitalismo funciona también como sistema de corrupción, cuyo *espejito*, *espejito mágico* en el que admira su supuesta belleza es la retórica *imperialista* de la ética empresarial o RSC.

²⁷ Formulada la idea de *contradicción* en sentido amplio, dialéctico, según explica D. Harvey, *op. cit.*, pp. 17-25.

Conclusiones

De este trabajo se extraen varios tipos de conclusiones a nivel teórico y de recomendaciones políticas (a nivel global y local).

A nivel teórico se ha expuesto un modelo de subdesarrollo planificado –caciquismo– que contrasta con la mayoría de teorías del desarrollo. Entendiendo el subdesarrollo como una prolongación negativa del desarrollo y no como su opuesto. Las conexiones marxistas del modelo caciquil con las teorías desarrollistas y con los teóricos de la dependencia son claras, aunque con particularidades. Los últimos promovían reformas estructurales. En cambio, el desarrollismo fue incapaz de promover estas reformas. Y el caciquismo niega toda posibilidad de reforma, por lo que, paradójicamente, genera con más vigor las condiciones para la protesta ciudadana, la desobediencia civil y la revolución social. Hasta ahora la emigración ha sido la válvula de escape para la mayoría de la población extremeña y la mejor estrategia de expulsión orquestada por la oligarquía caciquil para anular la revolución social y alejar al ejército de reserva.

Siguen siendo válidas las tres estrategias sugeridas desde el marxismo: una sociedad civil fuerte, integrada por movimientos sociales organizados democráticamente; desarrollo de alternativas económicas y ecológicas; y organización de la militancia obrera y sindical

A nivel de recomendaciones políticas de carácter global siguen siendo válidas las tres estrategias sugeridas desde el marxismo ecologista de O'Connor:²⁸ una sociedad civil fuerte, integrada por movimientos sociales organizados democráticamente; desarrollo de alternativas económicas y ecológicas; y organización de la militancia obrera y sindical para democratizar los centros de trabajo y la administración pública a todos los niveles.

A nivel de recomendaciones políticas de carácter local podemos destacar la importancia de una transición gradual hacia un modelo de democracia económica. Esto implica que la población migrante retornada a regiones periféricas debe buscar las alianzas de clase para enfrentar pacífica, pero revolucionariamente, un cambio de régimen.

Como paso intermedio hacia la *democracia económica*, las élites universitarias deben abandonar su papel de «amas de cría del caciquismo»²⁹ y atender la demanda social,

²⁸ J. O'Connor, *Essays on ecological Marxism*, The Guilford Press, New York, 1998.

²⁹ A. Castelao, *Nós*, Galáxia, Vigo, 1984.

poniendo su saber y conocimientos al servicio del bienestar común y no contra la ciudadanía difundiendo creencias y dogmas económicos contrarios a la evidencia empírica que solo sirven para engordar el mercado de la corrupción.

De manera sintética, para cada una de las políticas que caracterizan el caciquismo y su dinámica hacia el subdesarrollo pueden oponerse otras de signo contrario. Frente a las políticas de coerción son necesarias políticas de mayor movilización ciudadana y de concienciación ecológica. Frente a las políticas del nepotismo (despilfarro y contaminación) hay que impulsar políticas económicas de gestión comunal de los bienes públicos. Frente a las políticas de explotación hay que favorecer medidas de organización obrera y sindical, además de una política económica integral que instaure gradualmente la renta básica universal como un derecho social básico para garantizar la democracia económica. Y frente a las políticas de burocratización es preciso adoptar medidas que reviertan el peso hacia una mayor fiscalización y control de las grandes riquezas y patrimonios.

Todo lo anterior habrá que impulsarlo teniendo presente la perspectiva kaleckiana,³⁰ según la cual el ciclo político de la economía capitalista consiste en controlar y gestionar el subempleo, oscilando entre el *pleno empleo* y la *austeridad*. Por ello, cualquier programa de transformación social debe partir de garantizar el pleno empleo y la seguridad económica de los trabajadores, que es la idea que hay detrás de las demonizadas e incomprendidas propuestas de renta básica. Mientras se mantenga el poder social del capital, todos los esfuerzos por disminuir su poder económico (a través de la lucha obrera y sindical) tendrán un éxito limitado.

La lucha contra el poder económico del capital es importante, pero no puede ser un sustituto de la lucha contra su poder social, verdadera base de su sostenimiento y supervivencia. Dicho en otras palabras, la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo no puede nunca sustituir la necesaria *lucha política* para destruir el poder de una élite oligárquica sobre la sociedad en su conjunto.

³⁰ M. Kalecki, *Selected Essays on Economic Planning*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.